

En aquellos días dijo Jesús: «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

CUIDAD Y VELAD DE TODO CUANTO DIOS HA PUESTO EN NUESTRAS MANOS

1º domingo de Adviento

Las manos nos muestran aquello de lo que en este día nos hemos ocupado, aquello a lo que hemos dado forma, que hemos organizado, puesto en marcha. Con las manos hemos tocado a los demás. Las manos me recuerdan a las personas a las que he dado la mano y la manera en que lo he hecho. También me muestran lo que Dios me ha puesto en las manos en este día, las capacidades que me ha regalado.

Si no te habías dado cuenta, a través de tus manos Dios quiere hacer llegar la Buena Noticia a los demás.



Durante esta primera semana de adviento te invito a tender las manos a Dios en forma de cuenco, es la forma de recoger el amor de Dios y la fuerza para "cuidar y velar sin desfallecer". Más abajo te ofrezco unas pautas para que vayas meditando mientras tienes tus manos en forma de cuenco. Si quieres puedes escribir en tu diario lo que esta experiencia ha provocado en ti

Ofrece a Dios tus manos con todo cuanto contienen.
Renuncia a valorar lo que ha sucedido hoy.
No juzgues lo que has hecho ni lo que has dicho.
Incluye también las dificultades del día de hoy.
Ofrece asimismo a Dios tus heridas y tus oscuridades.
Entrégale todo cuanto tienes en las manos
Examina con atención lo que de ese modo ha cambiado para ti.
Cuando le entregas todo, te distancias de lo que te agobia.
Mira tus manos que te remiten a las manos bondadosas de Dios.
En ellas puedes ponerte a salvo.
Las manos delicadas de Dios te sostienen.

Sus manos poderosas te protegen, te rodean y te acompañan.
En esas manos puedes abandonarte.
Abandónate esta noche en sus manos.
Con todo lo que te tiene ocupado.
Con tus preocupaciones y miedos.
Con tus oscuridades y con tus sentimientos depresivos.
Al abandonarte, se desvanecerá todo cuanto te agobia.
Ponte a salvo en las manos maternales de Dios.
Las manos de Dios te sostienen.
Y si lo deseas, puedes decir estas palabras: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu".